

México en la transición democrática. Entrevista a Jacqueline Peschard *

Murilo Kuschick**

MURLO KUSCHICK (MK): ¿Existe en México una transición democrática?

JAQUELINE PESCHARD (JP): Yo soy de la opinión de que sí existe. Aquí lo importante es identificar qué entendemos por transición democrática y cuál es el momento de su llegada; es decir, si entendemos por transición democrática un proceso de cambio orientado hacia el establecimiento de elecciones libres y competidas -definición básica hecha por el autor de *La tercera ola de la democracia*, Huntington, que es una definición mínima de la transición- o Si el proceso es este cambio político orientado a la conformación de un gobierno que surge de un proceso electoral libre, no controlado por el gobierno, entonces sí creo que vamos por este camino.

Ahora la discusión se encuentra, creo yo, en un segundo momento; es decir, en lo que entenderíamos por el momento después de la transición: en la consolidación democrática; la conformación de instituciones políticas que se desempeñan o actúan a partir de patrones democráticos. **y** sí vamos también en este sentido, pero por ahora nuestro gran objetivo ha sido la transición democrática.

MK: En estos mismos términos, ¿por qué pareciera ser tan difícil la transición democrática? ¿Cuáles son, a tu parecer, los impedimentos? En otras experiencias, como es el caso de América Latina, bastó

* Investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
** Profesor-investigador del Departamento de Sociología. uAM-Azcapotzalco.

con suprimir las dictaduras, y en España, la realización de un acuerdo ...

IP: La de México es una transición lenta, accidentada, que efectivamente ha sido muy larga, muy gradual. Esto me lo explico porque todavía tenemos un régimen político en el que ha habido un enorme consenso alrededor del poder, del partido del gobierno. El hecho de que éste haya dirigido los rumbos del poder tanto tiempo, contando con muy amplio consenso, es lo que ha dificultado la transición hacia un nuevo régimen. Entonces, digamos que el español fue un gobierno que, a diferencia de las dictaduras, no se basó en ciertos elementos de arreglos, de entendimientos políticos, sino en una buena parte sobre constreñimientos y limitaciones, mientras que en el caso de México ha habido un régimen basado en buena medida en una estructura vertical, fundada en un sistema muy amplio de redes de intercambio de negociación permanente, que es lo que dificulta el cambio hacia otro régimen.

MK: ¿Esto significa que ha habido legitimidad?

IP: Sí, había una base de legitimidad fuerte sustentada en la herencia revolucionaria, pero también en una gestión gubernamental fincada en esta estructura de relaciones corporativas, clientelares de intercambio de beneficios, pero de enormes procesos de negociación regulares que recreaban los consensos, aun cuando fue una sociedad -digamos-, bastante tutelada por el propio Estado. Sin embargo, todo esto hacía que sí contara con una base de legitimidad muy fuerte.

MK: ¿No existe ya esta base de legitimidad?

IP: Esta base se encuentra en crisis. Si ubicamos el inicio de la transición desde finales de los setenta, si queremos un momento ejemplar, todos decimos 88, pero 1988 no se explica sin 1977 y la reforma política, y 1977 no se explica sin todo lo que ocurrió en los setenta cuando se cuestionó la hegemonía priísta. Es decir, se comenzó a exigir la apertura de nuevos espacios, aunque fuese a partir de un proceso de liberalización, más que de un proceso de democratización de cambio de régimen. Desde allí empezó a ser un régimen que comenzaba a hacer agua con la hegemonía priísta. Mientras tanto, a pesar del control gubernamental, los niveles de abstencionismo y de voto anulado en las elecciones lograban reflejar que ya había ciertos elementos inoperantes.

Entonces, esta larga transición -si pensamos de finales de los sesenta a 1988- son veinte años que se aceleran de manera muy clara después de 1988, y la transición se torna mucho más evidente a partir de entonces, cuando realmente se condensan todas estas fallas. El seis de julio de 1988 confluyen ciertos elementos coyunturales: la salida de la Corriente Democrática del PRI; la formación de una

con suprimir las dictaduras, y en España, la realización de un acuerdo ...

.IP: La de México es una transición lenta, accidentada, que efectivamente ha sido muy larga, muy gradual. Esto me lo explico porque todavía tenemos un régimen político en el que ha habido un enorme consenso alrededor del poder, del partido del gobierno. El hecho de que éste haya dirigido los rumbos del poder tanto tiempo, contando con muy amplio consenso, es lo que ha dificultado la transición hacia un nuevo régimen. Entonces, digamos que el español fue un gobierno que, a diferencia de las dictaduras, no se basó en ciertos elementos de arreglos, de entendimientos políticos, sino en una buena parte sobre constreñimientos y limitaciones, mientras que en el caso de México ha habido un régimen basado en buena medida en una estructura vertical, fundada en un sistema muy amplio de redes de intercambio de negociación permanente, que es lo que dificulta el cambio hacia otro régimen.

MK: ¿Esto significa que ha habido legitimidad?

.IP: Sí, había una base de legitimidad fuerte sustentada en la herencia revolucionaria, pero también en una gestión gubernamental fincada en esta estructura de relaciones corporativas, clientelares de intercambio de beneficios, pero de enormes procesos de negociación regulares que recreaban los consensos, aun cuando fue una sociedad -digamos-, bastante tutelada por el propio Estado. Sin embargo, todo esto hacía que sí contara con una base de legitimidad muy fuerte.

MK: ¿No existe ya esta base de legitimidad?

.JP: Esta base se encuentra en crisis. Si ubicamos el inicio de la transición desde finales de los setenta, si queremos un momento ejemplar, todos decimos 88, pero 1988 no se explica sin 1977 la reforma política, y 1977 no se explica sin todo lo que ocurrió en los setenta cuando se cuestionó la hegemonía priísta. Es decir, se comenzó a exigir la apertura de nuevos espacios, aunque fuese a partir de un proceso de liberalización, más que de un proceso de democratización de cambio de régimen. Desde allí empezó a ser un régimen que comenzaba a hacer agua con la hegemonía priísta. Mientras tanto, a pesar del control gubernamental, los niveles de abstencionismo y de voto anulado en las elecciones lograban reflejar que ya había ciertos elementos inoperantes.

Entonces, esta larga transición -si pensamos de finales de los sesenta a 1988- son veinte años que se aceleran de manera muy clara después de 1988, y la transición se torna mucho más evidente a partir de entonces, cuando realmente se condensan todas estas fallas. El seis de julio de 1988 confluyen ciertos elementos coyunturales: la salida de la Corriente Democrática del PRI; la formación de Una

MK: ¿Cómo ves esta reforma a la que llaman "definitiva"? ¿Crees que efectivamente lo será?

.IP: Bueno, yo creo que por definitiva se quiere decir una reforma que los distintos actores fundamentales de los procesos electorales aceptarán como válida. Me parece que 1994 ya marcó esto de manera muy clara al tratarse de un proceso electoral cuya validez reconocieron sus actores fundamentales, aun cuando algunos todavía digan que no. Pero esto es parte de la retórica política para aprovechar ciertos espacios de falta de credibilidad general sobre la acción del gobierno, a diferencia de 1988, cuando fue muy evidente que ni la sociedad ni los actores fundamentales aceptaron los resultados. Es por ello que las elecciones de 1994 son las primeras -en términos de organización del proceso electoral- que se aceptaron como válidas, quedando pendiente lo que se llaman condiciones de competencia.

Las propias autoridades electorales reconocen que hubo una enorme asimetría en la competencia. Es decir, los recursos de un partido frente a otros fueron abismales en cuanto a medios y desde el punto de vista económico. Es ahí donde radica el problema: esta reforma que se pretende definitiva incide de manera muy clara y aprovecha lo que se tuvo en 1994 para la organización electoral pero, ante todo, en términos del control sobre el financiamiento y de los informes de los partidos políticos sobre sus gastos e ingresos. Por consiguiente me parece que la utilización de los medios constituye la parte medular.

MK: ¿Por qué han aplazado los partidos tanto esta discusión?

.IP: Creo que tiene que ver con los tiempos políticos. Zedillo llegó con la carta de la reforma electoral definitiva desde la campaña, pero como una carta de inicio de gobierno. E incluso a los dos meses, en enero de 1995, se asentó el primer acuerdo para la reforma definitiva, para la del Estado, señalándose sin embargo que antes debía pasarse por lo electoral. No obstante, desde ese primer acuerdo que se firmó, transcurrió mucho tiempo sin que nada pasara. ¿Por qué? Porque realmente los partidos no tienen urgencia de llegar a un acuerdo para las elecciones federales y quieren aprovechar otros espacios o este tiempo para colocar al gobierno frente a la pared. Entonces se torna en un juego en que todos dicen que sí a la reforma, pero nadie se sienta a negociarla, porque todos están viendo qué tantos recursos de insatisfacción pueden tener. Por ejemplo, el PRO y el PAN están pendientes de los procesos locales que pueden ir acumulando como cartas de negociación. En otras palabras, aunque interesados, todos buscan momentos en que puedan ejercer mayor presión para sacar provecho.

MK: ¿Cómo ves a los partidos políticos en México?

.IP: Los veo muy mal. Además del PRI, que ha sido el gran partido del siglo XX, los otros me parecen muy jóvenes. Claro, el PAN se fundó

Entrevistas

19¹⁹ el **pe** -antecedente del PRD- se fundó en 1919. Sin embargo, se ; s'u casi 60 años, el PAN tiene muy poca vida partidista como l' ~rza parlamentaria; ha estado presente en los procesos electorales dl~ manera testimonial antes que de manera real de política partidaria.

Si convenimos que en la actualidad hay tres grandes fuerzas partidarias, solo ha habido una con toda la experiencia en términos de vida ~artidaria Y estrategia, mientras que las otras dos, aunque muy jóvenes, **al** mismo tiempo arrastran con todo el desprestigio que padecen hoy en día los partidos políticos en el mundo occidental. Después de muchos años de actividad y sobre todo de un momento de cambio de las coordenadas de la política, la función del Estado y la globalización en el terreno económico han cambiado, pero también en el terreno político se han diluido las fronteras de los Estados, y todo esto ha afectado las premisas básicas de la política donde los partidos eran los actores básicos.

Por otra parte, no considero que la corrupción sea nueva y, sin embargo, actualmente es algo muy espectacular y que comienza a ser un elemento que la sociedad reclama a este tipo de institutos políticos. Ella ya no los quiere porque son forjadores de él ites que se aprovechan patrimonialistamente de los recursos.

MK: Pero ¿se podría pensar en la ciudadanización? ¿Es ésta una perspectiva real?

.IP: Yo creo que es una perspectiva de divulgación o de propaganda política. Se explota lo de la ciudadanización como una forma alternativa a la de las élites partidarias en una visión muy maniquea, conforme a la cual todo lo que no tiene que ver con la política y el poder es puro y limpio y, por lo tanto, es donde pueden surgir las nuevas formas del ejercicio gubernamental, del quehacer político.

MK: Bajo esta perspectiva ¿crees que la sociedad civil no pueda superar a los partidos políticos?; ¿siguen siendo necesarios?

Yo creo que no se pueden superar, pero sí creo que exista la paradoja de que adolecen de enorme desprestigio y de que hay una dicotomía muy marcada en el discurso de las organizaciones sociales, donde surge este llamado a la ciudadanización. Ahora bien, me parece que la forma en que se resuelve esto es mostrando la necesidad de los partidos, los espacios que son propios de ellos y de otras organizaciones, pues en la organización electoral se incorporan figuras que no tienen que ver con los partidos y esto es lo que les da cierta garantía de solvencia moral, aunque se observa que al final es un elemento enormemente personalizado, que va en detrimento de un proceso de institucionalización; del establecimiento de instituciones electorales

Me parece que hablar de la ciudadanización como elemento susti-

tutivo o salvador de la acción es momentáneo; es algo de consumo popular y una falacia.

MK: ¿Cuál es la importancia de las elecciones locales de 1995?

IP: Por una parte, no se ha derrumbado la estructura de poder que sustentó al PRI durante tantos años y buena parte de las redes que mencioné siguen funcionando. Sin embargo, en el terreno electoral comienzan a verse espacios muy claros que el PRI ya no controla. Me parece que 1995 es un ejemplo de esto. Existen datos muy claros de que hay votantes más atentos de cómo usar su voto, justo como una forma de expresar cuál es su apuesta frente al gobierno: distinto al anterior o reforzando al actual. En otras palabras, se observa lo que los teóricos llaman el voto más racional, que no necesariamente debe entenderse como un voto muy elaborado, sino como uno que busca ciertos propósitos.

Pienso que este año ha revelado la existencia de una geografía del voto en la que surge la capacidad de los partidos políticos para convocar a la ciudadanía, y la de los partidos de oposición para presentarse como alternativas. Se ha manifestado el efecto que han tenido las campañas como una forma de reflejar las estrategias partidistas.

Queda muy claro que la del PAN se ha centrado en la conquista de las urbes y le ha funcionado incluso en lugares donde no tenía una fuerte presencia. Empero, esto no significa que donde gane el PAN, ya ha ganado para siempre el PAN con un realineamiento partidario firme y definitivo, pues persiste el voto flotante; vivimos el proceso de un nuevo realineamiento partidario.

En suma, las elecciones de 1995 son muestras de lo que se realizará en las futuras elecciones locales y federales: un cambio en el predominio priísta que se originó en 1994, cuando el PRI no pasó del 65% en los estados, mientras que en 1988 los había habido con un 90% del voto priísta. En otras palabras, hay una situación de mayor competencia generalizada por todo el país, aun cuando haya una geografía que distinga, digamos, a Yucatán de Baja California o a Guanajuato de Zacatecas.

MK: ¿Tenemos ya entonces un votante que puede interpretarse a partir de las teorías de comportamiento electoral?

IP: Las elecciones en México ya son como las otras, un poco parafraseando a Alain Roquier. Por consiguiente, aun cuando no puede hablarse de un sistema democrático en el sentido de que haya condiciones de competencia equitativa, sí existe ya una sociedad que comienza a responder frente al voto de manera diferenciada, según la oferta, los incentivos que reciba del contexto político, las garantías de que el voto vaya a contar o no, etcétera.

El caso del O.F. es casi paradigmático, pues una entidad tan plural y participativa desde los años setenta como ésta, de pronto se vuelve muy abstencionista, muy alejada del proceso electoral, y eso tiene que ver con el tipo de oferta política que se presentó en las elecciones de consejeros ciudadanos. La baja participación yo la explico por la falta de incentivos para votar. ¿Qué se ganaba con decirle sí al Sr. Juan Pérez cuando no había ni posibilidades de hacer un reclamo al gobierno o de utilizar el voto en una situación sin ningún tipo de referente?

MK: ¿Es posible pensar, finalmente, que arribaremos en México a una democracia plena?

IP: Yo soy de la opinión de que vamos a hacerlo. No me atrevería a decir cuándo. El momento de la alternancia va a ser la señal inequívoca. Lo que se ha probado hoyes que la crisis del régimen mexicano posrevolucionario se expresa de manera muy evidente en la falta de credibilidad en las instituciones políticas y gubernamentales. Entonces, cuando gana un partido de oposición, en ese momento se tornan confiables las elecciones, pese a que no hayan sido esencialmente limpias. Me parece que ésta va a ser una de las pruebas en el contexto de una credibilidad muy cuestionada, que es parte de la expresión de la pérdida de legitimidad de un régimen; de sus huecos.

Considero que sí vamos a llegar a elecciones limpias porque hemos avanzado. Las de 1994 fueron elecciones creíbles en este sentido. El problema realmente radica en que de estas elecciones surja la posibilidad de articular nuevas formas de hacer política y en que no se caiga en un caos permanente, en la dispersión, en la divergencia de acuerdos, en la dificultad de rearmar nuevos acuerdos que no impliquen un rompimiento con las convergencias centralizadas en el gobierno federal.

MK: ¿Podrá el PRI sobrevivir en una estructura competitiva?

IP: El PRI como lo conocemos, no. El gran reto del PRI estriba en cómo reestructurarse y reconfigurarse para hacer frente a una situación para la cual no estaba hecho. Su estructura interna, sus formas de liderazgo, el proceso de formación de su personal político, todo se hizo para que fuese un partido único.

MK: ¿Crees que el PRI y los grupos que lo integran puedan dividirse en varios partidos?

JP: Esa es una de las posibilidades; la otra sería una nueva forma de incorporar distintos grupos dentro del PRI, pues este partido ha sufrido y sigue sufriendo divisiones. La cuestión es que hay muchas fracciones dentro del PRI. La figura presidencial las articulaba antes, mientras que las reglas del juego del priísmo dictaban que debían actuar como el brazo partidario del poder presidencial. Entonces, como todo esto se encuentra en proceso de cambio, tiene que haber

una nueva forma de integrar a las distintas fuerzas y ello puede conducir a la nueva federalización del partido en la que se reconozcan grupos y élites locales que no acatan las directrices del centro.

Por esto en la reforma de Colosio se hablaba ya de que el esquema del PRI debía asemejarse al estilo norteamericano, y ser menos una estructura tan altamente centralizada y más una de reconocimiento de las estructuras de poder locales o regionales, pero armadas en torno a un acuerdo que las integre, aunque no de manera centralizada.

Creo que el PAN pasará por algo más o menos semejante, pues la pugna Castillo Peraza- Vicente Fox no es sino un reflejo de que el PAN no las tiene todas consigo, y no se diga el PRD.

MK: Muchas gracias, Jacqueline.

México, D.F., a 6 de Diciembre de /995.